

Un listado de palabras para Helena Goñi.

Intercambiables o no.

Marti Manen

Incertidumbre.

Estar en terreno de nadie, siempre en proceso, siempre hacia un desconocimiento a perseguir. Permitir que las cosas sean inexactas, permitir que escapen y que lo que quede sea posibilidad, sea salida, sea campo de acción. Permitir que la imagen sea también mucho más de lo que se ve, que sea también todo el tiempo de antes y las posibles vías de futuro. Pensar en términos más allá de lo estático, pensar en opciones en las que no sepamos la respuesta. Ir hacia estas situaciones, reconocer contextos para investigar en sus límites. Ser límite.

Situaciones.

Helena Goñi trabaja con situaciones en las que la narrativa se convierte en una posibilidad más. Hay un antes y un después del disparo de la cámara, hay una serie de miradas cruzadas, hay confianza, hay comunidad y hay caída libre. Hay momentos que se convierten en manifiestos, hay gestos y performatividad, así como también un deseo para la espera, para la pausa, para el control. Si fuera posible.

Rastro.

Hay veces en las que es importante volver a algunos rastros. Rastros que quedaron en la memoria. O que intentamos que quedaran y que repetimos una y otra vez para que no se vayan. Momentos de carga emocional, momentos de pausa, momentos previos. Momentos que son incitación a una posible tragedia. Momentos con otra luz. Ver algunos tonos de Helena Goñi para ir a Nan Goldin, para ir a Catherine Opie, para ir a Annika von Hauswolff, para ir a Wolfgang Tillmans. Asumir un marco referencial en el peligro, en la caída, en un gesto fuerte que está lleno de fragilidad.

Mirada I.

Una imagen en blanco y negro de Behind blue eyes // tell me how close we are to a riot. Ale y Ana. Dos rostros, uno mira a cámara y otro hacia arriba. Contacto de piel. De nuevo, la confianza. Una chaqueta, un cubrir el cuerpo y cuidar, un gesto de cambiarlo todo y, también, una seguridad en lo que está pasando. Al mismo tiempo, una mirada al aire, una boca en tensión. Y la confianza generada mediante el asumir un grado de libertad que entiende -también- lo que es la violencia y la tensión.

Mirada II.

En un tren Helena observa a alguien que se escapa de la norma. Alguien con una actitud que es otra. Su deseo es otro, su forma de relacionarse con el mundo -si es con el mundo- empieza cada segundo. No tener un criterio preestablecido sino un sistema de base emocional. Acercarse a esta persona. Lentamente. Buscando un marco de confianza en el que cruzar mundos. Lograr la conexión. Fascinación. Que cierre los ojos. Que abra los ojos. Que sus ojos no nos miren; no importa que nos miren, no son nuestros ni deben serlos. Que allí exista una capacidad lejos del análisis habitual, que los colores exploten como los olores, que el tacto sea extremo, que un sonido nos lleve lejos, muy lejos.

Cansancio.

Hay momentos en los que el cansancio permite que pasen muchas cosas, permite que no existan barreras y que de golpe aparezca una confianza absoluta. Momentos para disparar. Momentos en la cámara, con la cámara, momentos que por si mismos aguantan ese par de segundos en los que somos conscientes de lo que está pasando. Veo esta conexión entre el cansancio y la confianza, entre el permanecer despiertos y seguir, buscar la aurora sin mucho más. Creo que es - también- desde el cansancio que podemos liberarnos. A veces me concentro más en las barreras, en cómo desactivarlas mediante un gesto activo, en cómo buscar una paradoja para romper esquemas. Helena acompaña y está atenta para cuando llegue ese momento, las cosas caen por su propio peso.

Alrededor.

Hay algo muy complejo en la forma de mirar de Helena Goñi. Hay niebla y viscosidad, hay posibilidad de dolor y belleza, hay una cotidianidad que se acerca a la poesía. Lo de formar parte de un lugar pero siendo consciente de la temporalidad y lo fugaz. Helena en *Surrounded*, una aproximación a una ciudad de grises y contraste como es Londres, una ciudad con rojos nocturnos, con pisos que ofrecen un pasado y una identidad previa, una ciudad con vías de escape nocturnas para terminar vete a saber cuándo y cómo. Una ciudad en la que aún existen momentos de pausa y composiciones cercanas a la naturaleza creada en un deseo romántico, posibilidades de ponerlo todo en duda.

Control.

Michel Foucault y Chris Kraus. Pensar en el cuerpo, pensar en los límites, pensar en la necesidad de reconocer los límites. La idea de que es mediante los límites que se puede conocer el contenido. Pero también los límites como explosión, como huída, como sistema para escapar. La pregunta es cómo se escapa teniendo una palabra de seguridad. Chris Kraus en L.A. entrando en el mundo del BDSM desde

el aburrimiento, como posibilidad para descubrir otra vida. Foucault en clubs también en California. Y una estética que convierte una serie de objetos en indicaciones y en muros, en elementos también del propio cuerpo.

Mirada III.

Olatz, una mirada cansada fuera de marco. Ella está abrochándose los botones de su camisa tejana, calcetines blancos y movimiento. La mirada clavada pero no sabemos dónde. Hay tensión y hay una posibilidad de explosión. Hay también una seguridad y una potencia latente que puede derivar en todo.

Descubrir.

La posibilidad de ese segundo momento de Roland Barthes y su mantenimiento o su conexión con la muerte. Y con el amor, ese amor que Barthes también deja fuera de la historia ya que se descubre como algo de lo que es difícil escribir en euforia. Descubrir en un segundo momento que puede pasar a ser el primero. Volver, regresar. Desvelar. Todo el vocabulario de la fotografía está cargado de segundas posibilidades.

Rayo verde.

Existe una fascinación por los momentos de cambio, existe una tradición alrededor de la superación de etapas. Fuego y noche. Amanecer.

Descubrirse.

En el proceso fotográfico de Helena Goñi hay mucho de descubrirse, de preguntarse sobre ella misma, hay algo así como un diálogo constante. Pensar mediante la acción, recordar lo que se pensaba en ese disparo, disparar para poder pensar después. Que la situación perdure y pueda regresar, que todo pueda estar presente, que los colores no se pierdan, que la intensidad quede,

que esa mirada construida sea de alguien que también se está construyendo o desmantelando.

Construir y desmantelar como un proceso constante, como un mantenimiento de un presente que pide del descubrirse para lograr sentir, para ser, para existir.

Definición.

Salto a la escritura de Kathy Acker. Un descontrol perfectamente definido. No es fácil caer y explicarlo, no es fácil que la propia escritura sea caída, que la propia escritura sea persona.

Ansiedad.

La mirada fotográfica es la atención absoluta a un momento pero también la distancia frente ese mismo momento. Formar y no formar parte. Mirar desde un pensamiento de cámara fotográfica, un pensamiento de máquina, una construcción de lenguaje perfectamente asumido y que conlleva una posible separación emocional precisamente por ser lenguaje. Vivir intensamente desde la imagen puede implicar un bloqueo a participar de lo que se ve.

Fotografía.

Llegó un momento en el que la fotografía dejó de ser fotografía para ser todo. Imagen y arte como contexto en el que la construcción lingüística puede estar en entredicho. Imágenes con tiempos, imágenes para contextos, imágenes que se convierten en instalación, miradas que pasan a ser objetos. Un baño perdido que se vuelve a hacer para poder ser visto y recordado.

Consumo.

Helena produce imágenes que consumimos. Pero hay un cambio, hubo un cambio en diversas miradas que implicó que esas imágenes dejaran de ser amables para pasar a ser una carga subjetiva. La carga subjetiva en la mirada fotográfica que se comparte desde la recepción, una recepción que de algún modo ya está en esa primera mirada fotográfica. Las fotografías para una y para los demás.

Bowie.

Los ojos de David Bowie y una pupila expandida permanentemente. Reacciones fuera de compás frente a la luz o a la oscuridad. Helena Goñi en Calgary, 2017. Un autorretrato casual, con una mochila detrás. La pupila izquierda más dilatada que la derecha.

Speed.

La multiplicación de imágenes y la selección. Con Helena Goñi formamos parte de la absoluta multiplicación de imágenes, ese mundo que se mueve de Ballard a Baudrillard para implosionar en Karen Barad. Pero la poética, no nos olvidemos de la poética. Ni tampoco de la sensualidad, de esa capacidad táctil que paradójicamente está en la imagen. Esos segundos extra, esa caricia, ese momento en la retina.

